

de series divisibles en series
 de nada en nada a nada
 tesis antítesis síntesis Tiresias abraxas
 (como el ruido de una máquina de coser)
 Y los grillos liman la quietud de la noche
 Y las arañas tejen telarañas

Absurdo.

Irreal y Absurdo.

En otoño

Esto cruje en mi poema
 Llegan las palabras y se instalan
 Las cubre el polvo, el rocío las rocía
 el polvo o el rocío
 hasta que el viento las hace girar (y) las deja allá
 (o) las deja ir a otra parte
 aquel que *everywhere* busca el fin el sino
 ya lo sabe el fin del crujido es el crujido
 el sinfin sin fin que al fin es otra cosa
 que las botas húmedas pisando la hojarasca
 pasos distraídos sobre la alfombra del parque
 hojas pegadas a las botas húmedas
 pasos distraídos
 Yerras, tus pasos te extravían
 No te apresures.
 Espera.
 En otoño cuando
 En otoño cuando todas las barreras
 sucede
 que al último rayo oblicuo
 después de la lluvia
 vacilante tras largas pausas
 como sorprendido
 un mirlo solitario canta sobre una cima
 canta sin causa, por cantar. Tú miras
 la cima dibujada contra el fondo del cielo pálido
 cerca de una nube sola. Y la nube
 nada como las otras nubes pero a la deriva, *hors saison*,
 ensimismada (como el canto) y ya siendo otra cosa que
 Reposo Eterno
 Absurdo. Irreal.

Absurdo. Yo

canto Yo estoy sentado
 aquí el cielo una nube
 No pido más
 Quiero estar lejos quiero lejanía.
 Yo estoy aquí
 Tesis antítesis abraxas.
 Tú también (como) yo
 Lejos en otra parte
 Nada en el cielo claro
 una nube sobre la cima
 ¡inconciencia feliz!
 Y dentro de mí
 el ojo, perla negra, refleja
 la imagen de una nube
 ¡feliz semiconciencia!
 No es lo que está
 Es otra cosa
 Está en lo que es
 No es en lo que está
 Es otra cosa.

Oh, lejos, lejos
 en lo que está lejano
 ¡algo cercano está!
 Dentro de mí
 dentro en lo cercano
 hay algo que está lejos
 algo lejocercano
 en lo cercalejano

algo no esto
 ni siquiera eso:
 ni nube ni imagen
 ni ni ni ni
 ¡sino otra cosa!
 Lo único que hay
 ¡es otra cosa!
 Lo que es en lo que está
 es otra cosa
 (Oh canción de cuna de mi alma
 ¡canción de otra cosa!)
 O
 non sens
 non sentiens non
 dissentiens
 indesinenter
 terque quaterque
 pluries
 vox
 vel
 abracadabra.

Abraxas abraxas
 tesis antítesis síntesis otra vez tesis
 Absurdo.
 Irreal. Absurdo.

Y los grillos liman la quietud de la noche
 Y las arañas tejen telarañas
 En otoño.

SOBRE EL OTOÑO

Sobre el otoño, sobre lo otoñal
 Sobre la campánula tardía y la manzanilla
 Sobre ver y dejarse ver
 no, sin intención
 Sobre amar uno mismo
 y ser uno mismo amado
 no, sin amor
 Sobre el no
 el mirlo canta su canción tardía

Harry Martinson

LA MEJOR SOLUCIÓN

La resignación se encarga de arreglar casi todo:
 poco a poco se forma una suave costumbre del dolor.
 Eso acontece sin protestas y sin vivas.

Uno se esfuerza hacia arriba
 y se acostumbra hacia abajo.

No son las revoluciones, sino las resignaciones
 las que han permitido al hombre que viva,
 si es que en realidad ha vivido.
 Nadie, sin embargo, ha sobrevivido.

Es posible arreglar las jubilaciones,
 pero las resignaciones se arreglan sin nadie.
 Alivian poco a poco y sin cesar todas las instituciones
 de las obligaciones y de las opiniones.

Y el ocaso, sonríe.

CEMENTERIO

Sotos de hojas cercan
 el cementerio.
 Y con la voz suave del verano
 dicen
 lo que no puede volver.
 Por la hierba algún viento busca algo
 perdido.
 Pero el tiempo ya se fue
 por las puertas enrejadas.

NOCHE DE CREACIÓN

Nos encontramos en el puente de piedra.
 Los abedules estaban de guardia.
 Como una anguila el arroyo se deslizaba hacia el mar.
 Nos enlazamos para hacer dios.
 El susurro animó los granos de otoño
 y el centeno lanzó una ola.

Artur Lundkvist*EL ÁLAMO*

Al álamo
 le gusta su familia.
 A solas pierde su identidad, su delgadez flexible;
 danzante en el corro,
 nunca está inmóvil,
 siempre tiene unas hojas que quieren jugar con el viento,
 es una fuente que reluce,
 árbol lleno de peces,
 árbol musical que sigue a arcos invisibles,
 cuchicheo acuático, compañero de los ríos,
 delata pozos y venas de agua
 —hasta las escondidas bajo las baldosas—,
 refresca las fachadas salpicando las piedras,
 visitante y extranjero
 nunca es un árbol común y corriente,
 para el sacrificio del otoño
 deja caer sus hojas como moneda ensangrentada,
 es una escoba de ramas secas contra la porcelana del cielo,
 a solas es siempre él mismo,
 esbelto y hermético
 ¡signo de exclamación!

EL DOMINGO

El domingo tuvo los labios pálidos y se quedó mudo.
 Un poco de sol se demoró a lo largo del muro,
 donde las hojas eran sombras, manos que se despiden.
 Al anochecer muchos salían y muchos regresaban,
 entre las casas aún se oía la amenaza de las campanas.
 Los perros tenían sueño, las palomas estaban ahítas.
 Sobre una banca dos guantes eran dos manos gastadas, vacías.

Papeles nerviosos de viento en espera del lunes.
 Y el lunes llegó como despertar y ansia, para volverse
 ajeteo ruidoso. Todo fue más fácil
 que lo temido y más difícil que lo esperado.
 Peatones borraban dibujos de tiza por las aceras.
 Ya se hablaba mucho menos de los héroes de ayer.
 Y el viento arreció. Se gastaban muchas cerillas, por las esquinas.